

# HUMANITAS

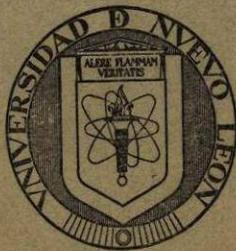
ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
PEROTECA



*Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria*

6



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

1965

## PROLEGÓMENOS A UNA LÓGICA INTEGRAL DE LA VERDAD

DR. IVO HÖLLHUBER

### I

#### NOMINALISMO DESENMASCARADO Y LÓGICA INTEGRAL

TODA LA HISTORIOGRAFÍA DE LA FILOSOFÍA sufre, en la actualidad, bajo el hecho de que se ha dado por entendido emplear el término técnico "idealismo", que solamente debería ser usado en relación con la "idea" en el pleno sentido clásico, para caracterizar aquellas ideologías que desazonaron en el rumbo nominal la "idea" a un concepto subjetivo de pensar.<sup>1</sup>

Sería bueno recordar con gratitud a Otto Willmann, que censuró categóricamente el nominalismo como empobrecimiento del pensar, y a la mayoría de los modernos como nominalistas ingenuos. "El nominalismo ha convertido el significado principal de la idea de elemento existencial ideológicamente ejemplar" a otro concepto subjetivo de pensar. "El nominalismo explica los conceptos de indicios según el género de los valores y niega un elemento de ser, correlativo, inteligible, en las cosas. Con tal motivo la ontología nominal obtiene ante todo su orientación general: solamente atribuye realidad a las cosas particulares porque ahora únicamente valen géneros y especies como ayuda mental de la razón".<sup>2</sup>

Esta negación de las formas y potencias va de acuerdo con la negación de la posibilidad real.

Tan pronto como hemos reconocido al nominalismo como fundamento más profundo del hecho de que el idealismo verdadero queda a merced de un pseudo-idealismo, entonces hay que tomar sus medidas para eliminar, en lo posible, los sistemas coordinados unilaterales nominalísticos del pensamiento

<sup>1</sup> WILLMANN, OTTO, *Historia del Idealismo*. 2.A. Braunschweig 190, p. 94 (tomo II).

<sup>2</sup> *Op. cit.*, p. 633 (tomo II).

científico. Esto, sin embargo, no es posible mientras que los instrumentos corrientes de todo pensar científico y la misma lógica formal, queden orientados todavía individual y nominalmente. Y nuestra lógica escolar aún está orientada en un sentido completamente nominalista.

También convendría aquí, antes de proponer nuevos rumbos, darse cuenta, primero, del terreno ya ganado respecto a la lógica escolar, sin duda aceptada con tendencia nominalista. Hay que darnos cuenta que el pensamiento principal de la lógica, orientada hacia el nominalismo-empirismo conforme a lo cual el concepto común todavía está llamado como consistente de aquellos criterios —los cuales serían comunes a muchos objetos particulares— ese pensamiento principal no es tan evidente. Othmar Spann ya censuró, durante el tercer decenio, en su tratado "*Sobre el fundamento de una lógica integral*", esta tesis principal del nominalismo lógico. "La tradicional lógica empirista entiende por concepto común una suma de criterios, el cual se logra —según dicen— prescindiendo de los criterios heterogéneos en un recinto de objetos, salvo aquellos criterios comunes a todos. Con esto, la formación del concepto llega a ser, principalmente, un problema estadístico. Descuidando las diferencias y poniendo de relieve lo común —como se cree— se origina el concepto común. Por eso se llama empíricamente idea general. Cuanto más grande es el contenido de un concepto, tanto más pequeña es su esfera. Pero cuanto más pobre sea el contenido, es decir, cuantas menos propiedades comunes tenga el concepto, tanto más abarcará. El concepto común sería por eso, vacío; el concepto individual, lleno. Con ese modo de ver el concepto común se despojaría a lo común de toda esencia autónoma. Esto sería solamente lo que es común a todo y no existiría, por supuesto, en sí mismo. Además se le convierte en algo autónomo inconciliable con lo "especial".<sup>3</sup>

Frente a esto, Othmar Spann hace entender el concepto común en el sistema de coordinadas de una lógica integral por el concepto de género de la categoría cada vez más alta de la totalidad. Desde luego afirma, con razón, que solamente existe un común relativo y un especial relativo, con lo que se demuestra, como completamente equivocada, la opinión de la lógica tradicional orientada nominalísticamente, la cual trató los criterios de los conceptos numéricamente y sin hilación: "Se conserva y comprueba lo particular, ascendiendo al común como a su totalidad más alta. Se conserva lo común, descendiendo al particular como a su miembro. El concepto común no es vacío sino que lleva la plenitud total de sus miembros en forma virtual. Lo común no expresa solamente las comunidades de muchos particulares sino que expresa el valor de la categoría de una totalidad o de un género". Por

<sup>3</sup> SPANN, OTHMAR, *Kämpfende Wissenschaft*. Jena, 1934, pp. 159-60.

eso, pensar "abstracción", "común", no significa "suprimir", sino poner separadamente lo no coordinado, es decir, ver hacia la categoría superior en la gradación de los géneros, y por eso: "determinación", pensar lo particular no significa "añadir", sino poner separadamente; lo no coordinado significa, pues, ver hacia lo inferior en la gradación de los géneros y especies. En sí, es un mismo hecho básico del pensar por el cual se piensa meramente lo definido, pero con valor distinto de la categoría. No es uno más de los criterios, sino criterios de otro valor de categoría lo que está aquí en tela de juicio".<sup>4</sup> Disertaciones correspondientes a esto ofrece la obra póstuma más grande de Othmar Spann *Lógica Integral* editada en 1958 (Editorial Stifterbibliothek) e Ivo Höllhuber, *Lengua-Sociedad-Mística*, Munich, 1964.

La lógica nominal del juicio cronológicamente fue vencida antes que la lógica nominal del concepto. Es notorio que ya *Franz Brentano* subrayara que el juicio verdaderamente sencillo es de un miembro y no de dos, y que lo esencial de un juicio está en un reglamento, en una tesis, y no en una composición o en una síntesis.

En su *Introducción a la Filosofía* (1933) Theodor Litt dio una réplica muy expresiva al sumario artificial del juicio lingüísticamente expresado, en el cual el principio lógico lingüístico se le convirtió en la desviación notable de la teoría del conocimiento con la pregunta: "¿Cómo llegan conocimiento y conocimiento trascendental a reunirse de tal manera que sea posible el reconocimiento?" o, en aquella otra pregunta: "¿Cómo llegan a separarse tanto el conocimiento y lo producido del conocimiento hasta que éste, llegado a ser objeto, pueda parecerse casi como un "trascendental", un desplegable y consistente por sí mismo?"<sup>5</sup>

Tampoco pasó inadvertido que el juicio, sí es "Cosa de la declaración", mientras que "lo esencial no está en la forma lógica sino en la forma de conocimiento" (Nicolai Hartmann). Además no queremos perder de vista que durante siglos se han deslizado errores de traducción de fuentes griegas en nuestros libros de lógica, causando muchas confusiones de concepto y juicio; a lo que hay que añadir un desprendimiento igualmente artificial de los conceptos de su país ontológico natal. Hay que tomar en consideración la advertencia de Nicolai Hartmann, que "el término *ἀπόφανσις* significa "hacer ver" (darse a conocer) y que fue traducido erróneamente por *Juditium* (sentencia, pronunciamiento); al parecer, todavía falta aquí un verdadero concepto del concepto. Lo que los latinos llamaron "notio y conceptus" es aún desconocido en la analítica de Aristóteles, *ζένος* y *εἶδος*, sin embargo, lo que los intérpretes generalmente caracterizan sin el menor reparo como

<sup>4</sup> *Op. cit.*, pp. 165-66.

<sup>5</sup> Compare: THEODOR LITT, *Introducción a la Filosofía*. TEUBNER. 1933, pp. 223-24.

concepto principal y secundario, pertenece, en realidad, igualmente al ser como al pensar".<sup>6</sup>

Ya en el IV Congreso de Filósofos Alemanes (Stuttgart, 1954) Leo Gabriel se empeñó en una reseña sobre "Lógica Integral", después de haber censurado la logística como un formulismo "solipsístico" por la descortezación del punto esencial del sentido en el campo significado por el concepto. Ha indicado con toda prevención, por confusión de la lógica con la ontología, "que el concepto como aspecto terminológicamente absoluto, junto con los fenómenos extensionalmente comprendidos —en síntesis lógica— forma un sistema abierto al ser".<sup>7</sup> El hecho que el juicio en la logística se haya convertido en un concepto significativo de la frase con el "criterio" de verdadero o erróneo, significa, según Leo Gabriel, nada menos que perder de vista las dimensiones lógicas, que es en el juicio en contraposición al concepto, con la consecuencia de la amplitud opuesta de las oscilaciones del péndulo en el existencialismo moderno: "clara y evidente es la reducción lógica al concepto de la forma del juicio en la lógica racionalista: en el análisis de conceptos elementales *a priori* de Descartes, o el modo de combinación de Leibnitz y en la consecuencia del concepto de la frase de la logística. La lógica racionalista ha fundado aquel a-priorismo y también la existencia como criterio del concepto, de aquel esencialismo diluyente que causó necesariamente la decisión contraria irracionalista y existencialista".<sup>8</sup> Sin embargo la lógica integral de Gabriel no acaba en una lógica del concepto y del juicio sino, más bien, postula una categoría de la forma de la integración lógica que pasa los límites y que se representa por el sistema". "Lógica integral es lógica de sistema. Considera al sistema como un total independiente con propia estructura lógica y legalidad".

Con esto indudablemente se logró un gran paso. Ahora todo depende de qué hay que entender finalmente bajo la palabra "sistema". Gabriel no se cansa en contrastar concretamente el pensar "constitutivo" y "el pensar que define y predice"; asimismo, no cesa de advertir que no se puede formular en la forma del concepto y en la forma de la manifestación una proporción de motivación, haciendo responsable a la entrega de la diferencia lógica de fundamento y objeto para los caminos de error del pensar totalitario en ideología y política. Si Gabriel distingue "tres categorías de una imagen cada vez más intensa, entrando en el objeto de una reproducción aumentando a

<sup>6</sup> H. HARTMANN, NICOLAI, *El Problema de lo Apriórico en la Filosofía de Platón*. Berlín, 1935 (Acta de Sesión de la Academia Prusiana de la Ciencia), p. 33.

<sup>7</sup> GABRIEL, LEO. "Lógica Integral". *Revista de investigación filosófica*. Tomo X, 1, 1956, p. 52.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 54.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 55.

su vez de intensidad por revelación estructural del símbolo y las deja ser válidas" de tal manera, que la exposición primeramente se dirige sobre el caso dado, declarando y determinando lo que es y asimismo, explicando que existe, que se da el caso, y finalmente, exponiendo en una amplia relación —porque lo es así—<sup>10</sup> de tal manera que a base de eso se podría entender "el sistema" concurriendo decididamente con "constitución". Esto parece ser el caso de Leo Gabriel en toda amplitud de tal manera, que su tercera categoría de la "lógica integral" acaba en "constitución" y en último caso en "nexo causal constitutivo de motivación". Sin embargo en nuestra opinión, el informe de Gabriel contiene principios que parecen enseñar que "constitución" o "nexo causal constitutivo de motivación" son categoría superior de la lógica integral. Base para esto es la comprensión de que el punto esencial de la lengua no se encuentra en señales impuestas sino en símbolos como formas de expresión. Solamente en el caso de que las formaciones simbólicas del lenguaje, las oraciones y concatenaciones determinadas para comunicar dicción expuesta, sean símbolos, es decir, formas lógicas de expresión llenas y no reducidas, pueden ejercer su función de descripción de un ser objetivo en la relación creada del sentido. Pero donde se suprime la forma y se trata a los símbolos abstractamente, donde no se encuentren símbolos legítimos sino "señales" impuestas al arbitrio en una lengua arbitrariamente construida, no se puede esperar ni reclamar de estos símbolos reducidos y formalizados la expresión representante de una descripción verdadera que es propia de los símbolos auténticos".<sup>11</sup>

En esta misma línea se encuentra lo que Romano Guardini formuló claramente hace ya más de veinte años: "la lengua no es un sistema de señales de un 'modus vivendi' (inteligencia) por el cual establecen un intercambio dos personas sino que la esfera del sentido en el cual vive cada hombre" es un contacto determinado de formaciones del sentido —por leyes sobreindividuales— en el cual nace cada uno y por lo cual se forma. Es un total independiente al individuo en el cual cada uno da forma según su índole.<sup>12</sup> De esta base anteriormente explicada se podrían dar algunos pasos más: se pueden seguir las huellas de Humboldt acordándose de que el "milagro de la lengua" y el "milagro del sentido" no se encuentran en el "carácter órgano" sino en el "carácter energiea" de la lengua. Esto lo destacó con toda claridad Erich Heintel en un ensayo lingüístico filosófico muy comprimido y sin embargo muy orientador: "en su sentido la lengua no es mero 'órgano', instrumento de la descripción y comunicación en un mundo ya acabado de cosas

<sup>10</sup> *Cfr. Ibid.*, p. 50.

<sup>11</sup> *Cfr. Ibid.*, p. 49.

<sup>12</sup> GUARDINI, ROMANO, *Mundo y Persona*. Würzburg. 1939, p. 157.

y prójimos sino que le corresponde una función propia constitutiva en relación con tener un cosmos y ser hombre. La precisa amonestación de la filología de nuestra época que se escucha en muchos lugares: '¡volver a Humboldt!' y con eso regresar a un idioma como 'organon' se refiere, por lo tanto, directamente a la filosofía".<sup>13</sup>

Con esto penetra una luz nueva hacia la cuestión del origen del idioma en cuanto que se puede decir brevemente: "que ésta se plantea solamente dentro del sentido como *energeia*, es decir, objetivamente, pero nunca como *organon* de idioma ya supuesto. Es una pregunta de relación objetiva pero de ningún modo una interrogación de la constitución del objeto o del sentido mismo. Por eso solamente se puede plantear esta pregunta en relación con el idioma como *dinámica* e idioma como *ergón*".<sup>14</sup>

También es deseo de Erich Heintel, el cual opone a la crítica positivista del idioma su crítica dialéctica, mostrar "que el total del idioma como *energeia* e idioma como ser determinado (como *dinamia* y *ergón*) nunca se puede contraponer como concepto más lato o más limitado, es decir como concepto de intención lineal".<sup>15</sup>

Hans-Eduard Hengstemberg dio otro paso más en el puente de los símbolos y del idioma evaluable solamente en forma lógica integral como esfera de sentido, lo cual hizo fecundo su análisis de las relaciones de origen para nuestro problema central, en tanto que expuso claramente que el espíritu humano —con exclusión de la causalidad en el sentido moderno— primeramente comunica sentido a la materia del sonido y en tanto es creador: "¿Qué hace nuestro espíritu al producir una palabra sino actuar causalmente y a pesar de ello es imprescindible?" El comunica un orden a los sonidos. Ya antes de hablar existió un orden en el espíritu. Porque en el acto espiritual se ve primero en el pensar racional una entidad... no es por ejemplo arbitrario o casual el "vestido simbólico", "árbol" como orden del cuerpo de la palabra sino que el acto espiritual puede vivir en él. Ninguna convención o estipulación podría lograr esto. Aquí se ha hecho presente el espíritu humano en el material físico del sonido progenitor creador y el producto de esta procreación es el cuerpo de la palabra "árbol".<sup>16</sup>

En una evaluación metafísica de este principio llega a hacer el idioma humano, para Hengstemberg por una diferenciación material fisiológica del sonido por su parte y de importancia por la otra, un caso particular de la relación

<sup>13</sup> HEINTEL, ERICH, "Filosofía de la Lengua" en *Filología Alemana en Proyección*. Berlín-Bielefeld-München. Segunda edición, 1958, pp. 568-69.

<sup>14</sup> *Cfr. Ibid.*, p. 599.

<sup>15</sup> *Cfr. Ibid.*, p. 604.

<sup>16</sup> HENGSTEMBERG, HANS EDWARD, *Ser y Originalidad*. München-Salzburg-Köln. 1958, pp. 30-33.

de espíritu y materia absolutamente a secas: ¿Pero qué hace el espíritu en el hablar la palabra siendo inalienable en la formación de la misma? —comunica algo. Comunicación es algo distinto esencialmente de causalidad. ¿Qué comunica el espíritu? —un orden. Este orden, sin embargo, no puede haber sido creado causalmente. El espíritu ha creado causalmente el orden de los sonidos tan ínfimamente como el poeta la frase de un poema que se verifica en la prensa de una imprenta. Ahora solamente aparece su orden antiprojectado como la misma en material distinto, es decir, en matrices... Por la relación interna del ser entre orden del acto y orden del sonido, que excluye toda arbitrariedad en la elección de sonidos (sin permitir por eso una deducción de la última), la palabra, como Scheller expuso claramente, no es ninguna señal. Una señal se puede fijar. Un fundamento sensorial se reduce y se asocia posteriormente con el significado. Justamente eso es imposible con la palabra. Se puede caracterizar algo con palabras mientras tanto la palabra vive, ya presupuesta, como existente.<sup>17</sup> Y finalmente la consecuencia ontológica, la cual nunca se puede diferenciar de una lógica dirigida integralmente y de la filosofía: "La unio mystica de sonido y significado en un 'progenitum de unio' de cuerpo y espíritu. Por esto la lengua es un atributo exclusivo del hombre".<sup>18</sup>

## II

### LA LENGUA DE PRIMERO, SEGUNDO Y TERCER ORDEN Y SU SIGNIFICACIÓN EN LA LÓGICA DE LA VERDAD <sup>19</sup>

a). Todo lo corpóreo, saturado psíquicamente, el "cuerpo de pensar", se refleja en un sentido peralto refinado y mucho más transparente en la lengua que hablamos diariamente y a través de la cual vivimos.

Lo plástico saturado intuitivo-musicalmente, es lo original. Así que podemos interpretar desde luego la poesía como la forma más antigua de la lengua. Lo metafórico prevalece originalmente.

Aquí estamos frente a un secreto sui-géneris del acto generador psico-físico en la lengua, y la palabra mágica que nos descubre este secreto es

<sup>17</sup> HENGSTEMBERG, HANS EDWARD, *Antropología Filosófica*. Stuttgart. 1957, pp. 229-31.

<sup>18</sup> *Cfr. Ibid.*, p. 230.

<sup>19</sup> Compare a este capítulo entero: IVO HÖLLHUBER, *La Imagen Humana como Fundamento de Formación del Hombre*. München. 1941. Igualmente la obra del mismo autor: *Lengua-Sociedad-Mística (Prolegómena de una Antropología Pneumática)*. München, 1964.

precisamente "creación". Sin embargo, no es creación primigenia sino creación delegada.

Igualmente como la modelación del retrato más ingenioso y fiel del hombre en el arte se diferencia toto coelo de la "creación" del nuevo representante de personaje —engendrado por el nombre— espera ser llamado a un existir espiritual propio, así también, la invención más perfecta de una señal de una lengua artificial sería mucho más inferior al sentido resucitado independientemente en una lengua materna, el cual se forra de las apariencias idiomáticas. Continúa creciendo y comienza a florecer hasta que de tan crecido el vestido ya no corresponde al talle y se envuelve en uno nuevo y aún más ajustado, o en un cuerpo de palabra.

A veces parece que la facultad de la intuición del conocimiento humano hubiera llegado a un punto muerto en el momento del nacimiento de la lengua, el cual tiene que ser vencido: logrando la reducción de lo físico de la "imaginación", en el sentido trascendental idealístico de la "cosa" y, entonándose él, imagen de una ideología preñada de símbolos para que nazca una nueva unidad de sentido que vive a través de palabras con la cual, la lengua, se ha enriquecido con un idioma nuevo intraducible. Mas en el momento de no lograr esa reducción quedándose clavada en su esfuerzo, afeerrada en la mitad del camino en su firme volición de la lengua, entonces también en algunas ocasiones, nace algo admirado como nuevo pero que no son palabras sino a lo sumo vocablos, señales que viven por benevolencia de una arbitrariedad caleidoscópica o, mejor dicho, señales puestas por un volitivo decreto riguroso que debe su brillo únicamente a la luz tenue que proyectan la similaridad superficial con la integridad legítima de la lengua. Y sin embargo, guardando aquella facultad de ver que cuelga en el pensar discursivo solamente en un fragmento de la imaginación por sobrepujamiento de una imaginación saturada de sentido sobre imaginación y dejándose clasificar pasivamente por el último sentido, haciendo activamente efectivos los hechos de la lengua psicofísica como letras de cambio a una vista de sentido lingüísticamente trascendente e intuitivo y que, en último término, se acaba en un "encerrarse" frente a los acicates de sentido y sonido de tal manera que se ha abierto el camino para dedicarse completamente a la vista de sentido: se ha vencido la lengua. De este modo, la lengua, entendida psicofísicamente en su última relación al sentido, apenas es un indicio de la relación del ser ontológico metafísico del hombre como tal. Igualmente como el hombre es eterno por su temporalidad, así el sentido espiritualizado de la oración humana es dado, respecto al tú alejado de la transformación de la plenitud visual preidiomática. Queda un acertijo del ser contingente porque toda esta unidad sensorial se excluye dado que hic et nunc, justamente son así y no distintamente, como precisamente en eso y no en otras palabras. De pronto,

se abre el camino tal como se crea una erupción, toma forma de cuerpo, llega a ser lengua, palabra vivida y vida comunicativa, llega a ser significación de una imagen de sonido, llega a ser espíritu del cual, los cuerpos de palabra y frase, pueden alcanzar a ser vehículos de pregón de sentido o cadenas de petrificación del mismo. Por este espesor idiomático, también en su perfeccionamiento más posible, siempre queda fase de tránsito desde el adivinar preidiomático hasta el entender sin palabras, a la comunicación de los espíritus. Es lengua humana, es sentido saturado de espíritu, forrado de melodía, impregnado de intuición: lengua en todo su esplendor, nacida del espíritu y lengua en toda su insuficiencia por estar sujeta al cuerpo.

b). Solamente interpretando el sistema de categorías como neologismo que se crea libremente, el espíritu como medida de descripción de los modos de ser de todo lo dado —en camino de intuición, en camino de experiencia, en camino, tal vez, de conocimiento de las leyes de intermodalidad (Nicolai Hartmann)— adivinados o descubiertos directamente ni absolutamente comprensibles ni terminantemente comunicables, podremos resistir a querer componer un total de conceptos sueltos de categorías posteriormente y de este modo evitar una anamorfosis de la antropología filosófica categorial como clase elemental de la lógica de la verdad. Queda como fin la comprensión del total de una estructura categórica con sus componentes particulares pertenecientes al sistema, idiomáticamente perfeccionados.

Las categorías mismas presentan una creación lingüística de primer orden, sin que la lengua tenga que sacrificar su carácter psicofísico con esto. Al contrario, la estructura filosófica categórica misma, llegada a ser lengua de orden superior, se basa en una relación psicofísica. Las funciones categoriales adquieren la calidad de un físico de segundo rango mientras que para nosotros los conceptos categoriales valen por un físico de segundo rango que de suyo no es más físico pero sí orientado en lo físico.

De cierto modo es un paso de prolongación de la facultad de fonación revelada del homogéneo total sensorial de un conjunto de oraciones —"en nuestra lengua de primer rango o lengua a secas"— a las cuales la creación de la lengua madre debe su origen, en palabra y frase, un paso de prolongación desde el medio idiomático de descripción más sencillo hacia uno mucho más complicado para nuestro pensar discursivo rezagado y sin embargo en su elemento mucho más básico, es decir categorial de una y la misma unidad de sentido. *Categorías en sí, son formas fundamentales del ser, pensar y valorar.* Son tanto géneros de formaciones de conceptos por los cuales dan con la lógica material como también géneros de lo formado abstracto mismo por los cuales dan con la lógica formal. Finalmente, son también, modos de ser no solamente de todo "existir" sino que también lo son del ente contingente por lo cual dan con la metafísica. Por supuesto, no se debe perder de

vista que no se puede agregar nada al ser, de lo que no expresa por sí mismo de cualquier modo. Además, el concepto de ser no es un término genérico ni unívoco sino un concepto análogo que "se extiende en un arco infinito desde los límites de la Nada hasta el ser absoluto de Dios" (Martín Grabmann). Por eso Peter Wust habló una vez, con todo derecho, "de la varita mágica de la analogía". La diferenciación de funciones categoriales y conceptos categoriales queda como fundamental (según Eduard von Hartmann) "Los conceptos categoriales son los representantes del conocimiento de las funciones categoriales inconscientes inductivamente descubiertas", según Nicolai Hartmann: "Categorías tampoco son hipótesis del pensar puesto que son conceptos". Sin embargo nuestros conceptos de categorías si son hipótesis, es decir, "estudios de fórmula". Según Robert Reininger: "Los conceptos de categorías no son más que estudios para seleccionar los géneros de la síntesis presentados en las manifestaciones, fijarlas y hacerlas constar en conceptos".

Continuemos preguntándonos lo que es de cerca, como lengua categorial este psicofísico de segundo rango. Un proceder específicamente humano toma en cuenta con esto la finalidad de su potencia adicional en la revelación del sentido. "Lo físico" en eso es la proporción correspondiente de símbolos del imaginar quedando esto inevitablemente antropomórfico. Bajo la lente de aumento *trascendental idealística*, el imaginar llega a ser sin más físico, como ya lo interpretó Robert Reininger lógicamente saliendo de su tesis: "Esse est percipi" en su "Metafísica de la Realidad". Bajo la lupa trascendental real llega a ser un "físico de segundo rango" en el sentido de un cuadro simbólico orientado por la visión memorística de lo físico. Lo físico, en esto, llega a ser decididamente, para el idealista trascendental, la experiencia de la actividad; para el realista trascendental, el intencional sin extensión para lo extendido. Para un aquende, sin embargo, llega a ser de la clasificación de la teoría del conocimiento, la recompenetración en un "prefísico" todavía no especificado exactamente. Con esto la acción se coloca sin cesar en el centro de la significación. Finalmente, la creación espiritual, de categoría superior, también depende de la acción como la función categorial sirve de padrino al concepto categorial. Con esto no se quiere poner un signo de igualdad a secas entre conocer y querer, pero sí tomar en cuenta el caso en el plano peralto del sistema categorial, donde el conocer siempre necesita ser deseado sobre todo, como existe también un cerrarse enfrente de la verdad conocida y un retener de la afirmación en oposición a ella. Después de haber llamado este "estar presente" del querer elegir, actuar en el pensar, aspecto del acto de conocer, surge la pregunta sino es anticipado hablar del conocer donde había verdaderamente un pensar. Contemplábamos y aún no pensábamos y pensábamos y no contemplábamos más. Empezábamos a pensar porque nuestro

contemplar era demasiado limitado. En el contemplar no había opción porque traía en sí aún la plenitud de todos los resultados de la opción o mejor dicho de todas las resoluciones previas<sup>20</sup> no desdobladas y sin embargo, aún no conocimos, porque lo finito del contemplar era obra imperfecta y no plenitud y teníamos que pedir auxilio al pensar. Este grito de socorro por el pensar es la función categorial como ritmo del conocer no como conocer por sí mismo: pero el concepto categorial pasmado en su movimiento de pensar, como emancipado del silogismo, aguarda la retransformación de la experiencia, es el óbolo con el cual contribuye la intuición humana moribunda al Charon silogístico para vivir una vida de apariencia en los campos humanos de conocimiento finito.

Hemos visto, pues, que el andamio categorial que nos predice conducimos al conocimiento, es conectado también con la relación psicofísica, la cual es inherente al carácter humano del ser e incapaz de soltarse de él. Sin embargo, lo hace responsable como lengua de categoría superior de la disposición siempre correcta del sistema de los coordinados, correspondiente a las circunstancias respectivas en la cual "la lengua de primera categoría" marca las curvas. En esto, se tiene que evitar, siempre, el peligro de coordinar razón y volición. También la tesis de evolución del prelogismo afirmado por Levi Brühl, la cual en estos días está superada por el argentino Raymundo Pardo, con sus tesis de evolución de sus "integrantes racionales" que conduce a una calle ciega.

c). Hay dos conocimientos de causas que nos parecen especialmente apropiados para liberarnos de escrúpulos frenantes de una perspectiva Jano, fundamentalmente para una interpretación sensorial de la lengua, interpretación que está enriquecida por una nueva dimensión. La antítesis artificial Realismo-Idealismo se presenta tal como la expuso sagazmente M. F. Sciacca,<sup>21</sup> haciéndonosla ver como un teorizar de dos ilusiones, las cuales se basan en un modo abstracto en el concepto de ser, pensar, realidad y sus relaciones: realismo e idealismo son descendientes hostiles de un origen común, es decir, a un lado de la identificación de lo real con el ser y al otro, de la convicción de que el ser y el pensar forman antinomias. Ahora bien, ambas hipótesis se

<sup>20</sup> Es un mérito de Hans Edward Hengstemberg el haber destronado el fenómeno de opción y asimismo el haber diferenciado críticamente la resolución previa de la opción. La primera es "hechar por un camino", un ajustarse en el sentido de pertinencia o impertinencia, mientras la opción puede referirse exclusivamente a medios para fines pero no a motivos (Cfr. HENGSTEMBERG, HANS EDWARD, *Filosofía Antropológica*, p. 46 y p. 62).

<sup>21</sup> Cfr. SCIACCA, MICHELE FEDERICO, *Acte et Etre*. Aubier. Paris. 1958, pp. 19-24. y HÖLLHUBER, IVO, *Michele Federico Sciacca guía del espíritu occidental*. A. Hain. Meisenheim-Glan. 1962.

muestran como "idola theatri" en tanto que el ser no se puede reducir a lo real aunque sí sería verdad que lo real formaría un modo de ser, en tanto que el ser y el pensar además, no se contraponen ni se excluyen. Martín Heidegger aprovechó un principio de Novalis ("monólogo"): Justamente lo propio de la lengua (el hecho que ella se preocupa solamente por sí misma nadie lo sabe), intentando la revelación de que verdaderamente no es el hombre el que habla, sino la lengua, con lo cual parece ser descubierta una nueva dimensión sensorial.<sup>22</sup> Aquí la lengua, según su entidad, no es expresión ni tampoco una actuación del hombre. La lengua habla. De aquí también se comprende por qué Heidegger puede ver en el desarrollo de la lógica hacia la logística, un proceso metafísico que se presenta finalmente como una agresión contra la entidad de la lengua. Y si finalmente descubrió que pertenece a la lengua, al decir, también el callarse como parte integrante, se debe recordar entre otras cosas el libro de M. F. Sciacca, *¿Cómo se vence en Waterloo?*<sup>23</sup> el cual, profundiza metafísicamente este conocimiento y cuyo tema principal forma en verdad: "El callarse y la palabra".

Después de la superación de la antítesis artificial realismo-idealismo y por razón de esta experiencia en "la lengua que habla", se puede ahora tomar otra vez en consideración peralta la historia de filosofía —en tanto que es *historia de sistemas filosóficos*— como una expresión de un "físico de tercera categoría" y la historia de la filosofía en tanto que entra en consideración como historia de conocimientos<sup>24</sup> (en el primer caso se trata de la pregunta ¿cuáles categorías enseñaron los diversos filósofos?; en el segundo caso: ¿en cuáles pensaron ellos mismos?) se puede llamar *psíquico de tercera categoría*.

Se necesita mucho ánimo, mucha envergadura espiritual dentro del horizonte intelectual, gran dominio de sí mismo para abrirse paso a esta concepción, una concepción que a su vez interpreta un sistema completo de ideología como una especie de cuerpo refinado, lo mismo que en el grado sensorial subordinando las palabras y frases particulares eran también, únicamente, "cuerpo para el contenido espiritual y en el grado sensorial más inferior del idiomático, la creación del sonido tenía algo corpóreo".

*Animo*: porque existe el gran peligro de ver en la delegación de toda verdad literal, ver ya todo en la denegación, en la fonación e idiomatización de la creación, una vez acabada de un total sensorial (todas las fonaciones e idio-

<sup>22</sup> Cfr. HEIDEGGER, MARTÍN, *Camino a la Lengua*. G. Neske. Pfullingen. 1959, pp. 14, 19, 9 y *passim*.

<sup>23</sup> SCIACCA, MICHELE FEDERICO, *Cómo se vence en Waterloo*. Milán, Marzo de 1957.

<sup>24</sup> Cfr. La argumentación de esta diferenciación por HARTMANN, NICOLAI, *El pensamiento filosófico y su Historia*. Academia Prusiana de Ciencias, 1936: "Un nuevo modo de pensar está pegado a la consecuencia del sistema... El otro modo de pensar sigue a la consecuencia del problema".

matizaciones posibles) y en un cumplimiento continuo del postulado de comprender todo simbólicamente, se comprende durante tanto tiempo simbólicamente hasta que no queda absolutamente nada para simbolizar.

*Envergadura espiritual*: Porque la facultad visual humana limitada siempre está dispuesta en demasía a poner la línea de sumación debajo de su caso dado, por pura impaciencia en averiguar finalmente todo. Cumpliendo con esto, olvida que la denegación del sentido, sea de un total idiomático o del universo, se basa siempre en eso que ella todavía dentro de una partícula disonante, la cual ya le parece "total" (sea esta una frase, un capítulo o también, una vida humana) anticipadamente, en pura impaciencia, aprieta el reloj de trinquete de su intelecto de hombrecillo.

*Dominio sobre sí mismo*: En tanto que se tiene que empeñar en frenar este impulso asintóticamente, pues lo sistemático-universalmente no se puede frenar en tanto que la facultad visual limitada quede siempre como facultad visual. Se trata de perseverar en la oscilación del péndulo.<sup>25</sup> Si uno se empeña en hacerse cargo de las perspectivas aquí sugeridas, quizá le parecerá extraño que todo eso pertenece a los prolegómenos integrales necesarios de la lógica de la verdad.

Sin embargo así nos interrogamos. Era indispensable desde el principio otra ideología cuando se trató de contener dentro de la "lengua de primer rango" y practicar *ἐποχή* (juicio, duda, suspensión), dentro de la "oscilación del péndulo", la cual era allá la palabra, concepto o juicio, y cuando se trató con tenerse dentro de la lengua de "segundo rango" y practicar otra vez *ἐποχή* también dentro de la oscilación del péndulo que era aquí la creación categorial, es decir, la causalidad de la argumentación. En ambos casos, seguramente, se necesitó un número considerable de oscilaciones del péndulo para avanzar a un sentido fundamental. Y aquí, en el grado más alto bastaría, si cabe, media oscilación del péndulo para conseguir un entendimiento completo. Porque en esa totalidad idiomática de tercer rango, la unidad no es más la frase fundamental del sentido o la creación categorial que lleva el sentido dentro de un determinado sistema categorial de coordinados, si no se lleva aquí la unidad por la verdad de una ideología total que preforma una vida humana completa. No solamente la concordancia de modos de manifestación entre sí (concepto de verdad del idealismo trascendental), no solamente la concordancia de manifestaciones con el estado propenso de cosas (concepto de verdad del realismo trascendental), sino también, la concordancia de la entidad del sentido que aspira a expresarse en una vida humana con la creación correspondiente de expresión que requiere verdad, sea esta expresión el discurso

<sup>25</sup> Cfr. HÖLLHUBER, IVO, *La Imagen Humana como fundamento de la formación del hombre*, p. 267 y ss.: "La Educación por el Milagro del Ser-No existente".

sencillo de un hombre sencillo o el sistema de un sabio. Estas dos formas de expresión solamente se verifican en la lengua.

Por otra parte, la lengua es: *ὄργανον*, instrumento.

Pero, no existe ningún instrumento para sí, sino solamente en atención a conseguir una realización por el realizador de propósitos, igual como no existe el "señor sin el criado" (Hegel). El propósito que se tiene que realizar es, en este caso, la objetivación de la entidad vida-sentido, por comprensión de la verdad en el sistema. Si esto da resultado, aquí no se decide: pero el hecho de que se le propone y que forra con el cuerpo de la lengua del sistema para la realización del propósito, ciertamente sí es objeto de consideración. Cabe aquí también decir que la lengua además de su ser de instrumento, tiene también una función constitutiva en la causalidad de tener mundo y ser hombre en general (E. Heintel). Este ensanchamiento del horizonte es bastante grande también para dejar lugar, asimismo, a una verdad literal. No debe ser tragado todo y especialmente no lo que hay que simbolizar por el símbolo.

Un entendimiento más profundo se logra finalmente considerando siempre que no la "letra", sea como letra "de primer rango", o el concepto sea como letra "de segundo rango", o creación categorial, sea como letra de "tercer rango" o sistema concreto, está en un lado y el símbolo en otro, sea éste, otra vez, símbolo de primer rango o símbolos a secas, o símbolo de segundo rango o función categorial que simboliza, o símbolo de tercer rango o inteligencia posible dentro de la facultad visional finita en una integridad sensorial, sino letra y símbolo, juntos aquí, que son medios de descripción y espejo de un ser humano y por eso dependientes de la lengua como función de su expresión.

Por el hombre en sí no es un tirano, arbitrariamente disponiendo de letras y símbolos, sino que solamente, puede ganar la particularidad de su libertad a través de un tú y también el conocimiento de su peculiaridad que resulta de la incapacidad del idealismo de explicarse a sí mismo, ni mucho menos al tú o al nosotros, mientras al otro lado, de parte del tú, aunque suena primero paradójico, se logra la explicación no solamente del tú y nosotros sino también la del yo tan problemático. Así, las prolegómenas integrales de una lógica de la verdad nunca se podrán desprender de una metascología y pneumatología de la lengua, en favor de la cual el gran desconocido de nuestros días, Ferdinand Ebner, ha realizado un trabajo preliminar muy valioso con su obra: "La palabra y las realidades espirituales (1921)",<sup>26</sup> a la cual

<sup>26</sup> Cfr. Primer capítulo de: HÖLLHUBER, IVO, *Lengua-Sociedad-Mística (Prolegómena a una Antropología Pneumática)*. Para cuyo libro primero "De la Metapsicología de la Lengua a la Metafísica del Hombre" LUIGI STEFANINI (Universidad de Padua) ha escrito una "Presentación"...

nosotros esperamos haber contribuido con materiales útiles. Las repercusiones de nuestra tesis, aquí expuesta, a la nueva metafísica de nuestros días ya aparecieron en dos publicaciones españolas<sup>27</sup> y sobre todo en las obras nuestras publicadas en el dominio del habla alemana.<sup>28</sup>

<sup>27</sup> Cfr. HÖLLHUBER, IVO, "Eutanasia o resurrección de la Metafísica", *Universidad* (Órgano de la Universidad de Nuevo León) Monterrey, N. L. México, 1959, pp. 47-70. Asimismo; HÖLLHUBER, IVO, "Revalorización de la filosofía y jurisprudencia amenazadas de desquiciamiento en sus conceptos básicos". *Humánitas* No. 2. Monterrey, N. L., México, 1961.

<sup>28</sup> Cfr. HÖLLHUBER, IVO, *Michele Federico Sciacca guía del espíritu occidental* y HÖLLHUBER, IVO, *Lengua-Sociedad-Mística (Prolegómena a una Antropología Pneumática)*.